



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 1

CT 112 MISIÓN DE LA IGLESIA

Kirk, Andrés. “La búsqueda actual de la realidad de la religión”. En *La misión cristiana bajo la lupa*, 103-122. Buenos Aires: Kairos, 2011.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

7

LA BÚSQUEDA ACTUAL DE LA REALIDAD DE LA RELIGIÓN

La cultura es una realidad que se respira y se vive en todo momento. A través del lenguaje se forma nuestra manera de pensar y comunicarnos. Esta ofrece una estructura que marca los límites de lo que se puede conocer y lo que se debe hacer. La cultura le ofrece a cada persona la posibilidad de una identidad segura y estable. A excepción de la mayoría de los países europeos, en el corazón de las culturas queda establecida la religión.

En su muy controvertida tesis acerca del conflicto de las civilizaciones en el mundo contemporáneo, el erudito Samuel Huntington señala que en la gran mayoría de las sociedades la gente descubre su identidad a través de la religión. Dice que en varios países hoy en día la religión ocupa un lugar en la cultura que hace cincuenta años ocupaba la ideología. Su teoría merece discutirse en otro momento. Por ahora nos incumbe reflexionar sobre el significado de la religión como una realidad que orienta tanto las cosmovisiones como los valores y la práctica de un alto porcentaje de la población mundial.

La religión es un concepto utilizado continuamente en los medios de comunicación, la literatura, la vida política y la

conversación común y corriente. Sin embargo, muchas veces no se emplea con mucha precisión. Es sumamente difícil encontrar una definición adecuada que haga justicia a todas las manifestaciones existentes.

Para empezar, podemos considerar la propuesta que busca una definición capaz de incluir todas las ocurrencias. En su libro *The Myth of Religious Neutrality*¹ (“El mito de la neutralidad religiosa”), Roy Clouser dice que una definición adecuada debe satisfacer dos requisitos:

- Las características deben ser aplicables a toda clase de religión que se encuentre bajo investigación.
- Las características no pueden ser aplicables a un caso que no pertenezca a esa clase.

Definiciones inadecuadas

Clouser inicia su búsqueda de una definición precisa que abarque todo género de religión con algunas ideas que, según él, merecen descartarse.

La creencia en un ser supremo

Dice que una definición que señala a un ser supremo serviría solamente si los teísmos fueran las únicas religiones posibles. Sin embargo, algunas religiones son politeístas y no veneran un supremo en particular. Algunas creencias denominadas religiosas —es decir, que pertenecen a la clase de las religiones— son ateístas, entre ellas el hinduismo monista y el budismo teravada.

¹ University of Notre Dame Press, Notre Dame, 2005.

La creencia que actúa como una inspiración o un sostén para el culto

Esta definición tampoco incluye al hinduismo monista y el budismo teravada, puesto que estas religiones no practican un culto a una entidad exterior al devoto. Algunas religiones creen en numerosos dioses, pero no se les ofrece culto dado que, según sus seguidores, no se ocupan de los seres humanos.

La creencia en un valor último

Algunos hablan de una obsesión como si fuera una religión. Sin embargo, existen religiones cuyos dioses no son apreciados. Para el cristianismo Dios no es un valor. Más bien, Dios es el fundamento para encontrar y ordenar todos los valores. Los valores se desprenden de la creencia en Dios, mas no lo reemplazan. El valor último es aquello que recibe de Dios la máxima aceptación.

Una definición adecuada

Según Clauser, toda tradición religiosa considera que existe algo que es divino. Puede ser que haya desacuerdo sobre lo que es divino, sin embargo existe un consenso sobre la naturaleza de la divinidad. *Toda tradición religiosa reconoce como divino todo lo que posea una realidad incondicional*, es decir, que no depende de ninguna otra realidad. Es absoluta, autoexistente, fuente de todas las cosas. Es el punto de referencia final y absoluto para la vida.

Evaluación de la definición

La definición es demasiado amplia

Parece incluir, bajo la rúbrica de religión, creencias que no pertenecen a ese grupo, porque admite como divino todo lo que posea una realidad incondicional. Por ejemplo, algunas teorías metafísicas, lógicas o científicas son incondicionales; por nombrar algunas: la ley del medio excluido, la materia, las formas, los números, las series lógicas, las leyes matemáticas. Todas estas son realidades que tienen una existencia independiente y final.

Ahora, contra el sentido común, Clouser está dispuesto a incluir estas realidades en su clase de creencias religiosas. Por lo tanto, subdivide las creencias religiosas en dos partes: aquellas que pertenecen a una tradición cúltica y aquellas que se emplean como explicaciones últimas de la experiencia. En ambos casos se da una referencia divina.

Problemas metodológicos

- El argumento presupone la existencia de clases de creencias religiosas, antes de haber definido el sentido de la religión. Si existe tal clase, tiene que depender de una definición previa de la religión.
- Nos encontramos con un argumento circular. Se le da la condición de religión a algo que, según la definición, es divino. Sin embargo, en la vida común y corriente, algunas de estas creencias no estarían incluidas en la categoría de religión. En otras palabras, la hipótesis se ha convertido en la conclusión.
- Existe un problema en el uso del lenguaje. Un equivalente del concepto de “la realidad incondicional”

podría ser “el definitivo metafísico” (o “la máxima metafísica”). Pero este concepto no es lo mismo que “lo divino” porque no pertenece al mismo género de cosas. ¿Quién piensa que la materia o los números son divinos? A través de esta definición se incluyen categorías de cosas que, en el uso normal del lenguaje, no caben.

Por lo tanto, la situación quedaría clarificada si se aceptara una distinción fundamental:

- Toda creencia religiosa tiene como objeto una realidad incondicional y autoexistente.
- No toda realidad incondicional y autoexistente es objeto de una creencia religiosa.

Conclusión

Como resultado de la discusión, es posible concluir que:

- La definición de Clauser no cumple con el postulado original. Es decir, las características no pueden aplicarse a un caso que no pertenece a la clase que se está investigando.
- Hay que tomar en cuenta otros factores para llegar a una comprensión satisfactoria.
- Es muy posible que no exista ninguna definición única que satisfaga todas las condiciones al respeto.

Etimología

En muchos de los idiomas europeos, la palabra religión encuentra su origen en el latín. Reconocen una relación con la palabra “ligar” (atar, enlazar). La religión representa todo lo que une a una persona o comunidad al mundo de los

dioses o de los poderes ocultos. En la gran mayoría de los idiomas no europeos, esa palabra no existe.

En su acepción moderna, el significado está determinado por una perspectiva secular sobre la vida, que tiende a repartir la existencia en bloques como por ejemplo el trabajo, el ocio, la familia, los deberes cívicos, la investigación científica y la religión. Según este punto de vista, la religión es considerada como un ente distinguible de los demás. Es una actividad esencialmente para el tiempo libre. No se espera que vaya a influir en la vida pública, por ejemplo en la política, la economía, la educación, la medicina o la jurisprudencia.

Sin embargo, no existe ninguna religión que adopte tal orientación hacia la vida. Por lo tanto, la religión es en realidad una invención del mundo moderno. Su propósito es marcar los límites de cierto tipo de actividad y distinguirla de una vida que no reconoce la existencia de una realidad más allá de este mundo. De esta manera, se da lugar a la idea de una esfera secular completamente independiente de lo religioso.

Aspectos de la religión

Desde mi punto de vista, hacer dos distinciones básicas nos ayudará a profundizar más el tema:

- Hay que distinguir entre la religión como tal y las filosofías de vida. A mi manera de ver, se deben incluir bajo el rótulo de religión sólo esos sistemas de creencias que confiesan la existencia de *poderes invisibles que mantienen una existencia más allá del mundo humano*. Estos poderes no tienen que ser necesariamente

personales; pueden ser fuerzas impersonales, siempre que no se puedan reducir al mundo humano. Según esta definición, el hinduismo monista (advaita) y el budismo teravada no caerían en la categoría de religión. Más bien, contarían como filosofías de vida porque se relacionan con una realidad máxima, desde un punto de vista humano, pero no divina. Bajo ese mismo argumento, muchas de las espiritualidades contemporáneas tampoco son religiones, porque se enfocan en las profundidades del interior de la persona, todavía parte del mundo humano.

- Existe una diferencia entre las religiones históricas y formales y las religiones llamadas populares o implícitas. Como intentaremos demostrar más adelante, estas últimas están impregnadas de ideas supersticiosas, la magia y la suerte, además de mostrar en la práctica, a nivel del pueblo, una libertad de interpretación que resulta en un sinnúmero de variantes.

La religión en el Nuevo Testamento

Finalmente, en esta búsqueda del significado de la religión, nos dirigimos al texto bíblico. La palabra misma ocurre seis veces: en Hechos 17.22, 25.19, 26.5, 1 Timoteo 5.4 y Santiago 1.26.27. Aparece como sustantivo por primera vez en boca de un funcionario romano. Roma había adoptado una política cuidadosa hacia la religión. Por lo tanto, precisaba una clara apreciación de su significado. Aceptaba cierta libertad de culto en un mundo pluralista (p. ej., el caso del culto ofrecido a la diosa Diana en Éfeso). Al mismo tiempo, exigía un reconocimiento de parte de todas las poblaciones de que el emperador poseía un estado divino.

Ahora, Pablo acepta la idea de que la religión ofrece una descripción apta de su vida antigua en el judaísmo: “Viví como fariseo, de acuerdo con la secta más estricta de nuestra religión” (Hch 26.5).

La esencia de la religión está resumida en la acusación lanzada contra Pablo. Se hace referencia a la comunidad de fe, las exigencias morales y rituales y el lugar santo donde se realiza el culto: “Este es el individuo que anda por todas partes enseñando a toda la gente contra nuestro pueblo, nuestra ley y este lugar” (Hch 21.28).

Según Santiago, la esencia de la religión radica en la compasión tendida hacia la gente vulnerable y en la pureza moral: “La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo” (Stg 1.27). El propósito de Santiago no es tanto ofrecer una definición exacta de la religión como explicar su naturaleza auténtica.

Aquellos que reverencian a Dios

- a. *Cornelio*: Se representa a este oficial romano como un modelo de entrega religiosa: Devoto y temeroso de Dios. Realiza muchas obras de beneficencia para el pueblo y ora a Dios constantemente. A pesar de ser gentil, visto a través de los ojos de los judíos más fervorosos, Dios reconoce su devoción: “Un hombre justo y temeroso de Dios ... Dios ha oído tu oración y se ha acordado de tus obras de beneficencia” (Hch 10.2,22,31). Se le presenta un nuevo conocimiento de la verdad: “las buenas nuevas de la paz por medio de Jesucristo, que es Señor de todos” (Hch 10.36).

- b. *Los atenienses*: En la inscripción “a un dios desconocido” (Hch 17.23), los habitantes de Atenas parecían reconocer a un ser divino supremo; aun cuando su existencia está oculta, existe detrás de todas las manifestaciones de los dioses. Pablo calificó a los atenienses como “sumamente religiosos”, a la luz de los numerosos objetos de su culto que observó en su ciudad. Pablo construye su mensaje sobre la base de la aparente percepción innata de que existe un dios. Señala que sólo hay *un* Dios verdadero, cuya voluntad es que todos lo busquen y aunque sea a tientas lo encuentren (Hch 17.27). Los desafía a que reconozcan la particularidad de Dios en la persona de Jesús, levantado de entre los muertos (Hch 17.31).

La religión en el momento presente

Durante la expansión del movimiento misionero del siglo 19, se esperaba que las religiones antiguas de África y Asia cedieran ante la verdad y la cultura superiores del cristianismo. En la gran conferencia misionera celebrada en Edimburgo en 1910, los delegados creían que la evangelización del mundo no cristiano se cumpliría “en esta generación”. Había un optimismo generalizado basado en la presunción de que el sistema occidental, supuestamente fundamentado en el cristianismo, triunfaría sobre culturas evidentemente inferiores. En cierto sentido se manifestó la tesis acerca del fin de la historia: los líderes misioneros, como Juan Mott, elegían Mateo 24.14 como texto predilecto para la obra misionera: “Y este evangelio del reino se predicará en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin”. Como ya sabemos bien, después vino la primera guerra mundial y aquel optimismo nunca se recuperó.

Uno de los efectos más llamativos, causado por el mismo movimiento misionero, fue provocar una renovación de la vida de las otras religiones antiguas, al menos de aquellas que tenían sus propias escrituras. En la actualidad, la relativa impotencia de la misión cristiana en países como India, China, Japón y Tailandia y en todas las naciones musulmanas obliga a la Iglesia a responder a algunos interrogantes fundamentales.

¿Cómo se explica la existencia de otras religiones en la providencia de Dios?

Un escritor cristiano, que tiene un interés especial en el islam, presenta la pregunta de una manera muy vívida: ¿dónde estaba Dios cuando Mahoma estuvo en la cueva (el lugar donde, según él, empezó a recibir revelaciones de Dios compiladas luego en el Corán)? Es decir, ¿cómo fue que Dios permitió que existieran otras religiones, dado que al compararlas con la estatura de Cristo, resultan falsas? Se han ofrecido varias respuestas:

“Las religiones nacieron y florecieron porque el pueblo de Dios falló en su llamado a la evangelización”

Ya por el siglo 6 a.C. se le había encargado a la nación de Israel ser luz para las demás naciones (p. ej., Is 26.18, 49.6, 55.5, 66.19). Fue una misión que Israel evidentemente ni aceptó ni cumplió. Justamente, en esa misma época, las religiones índicas empezaron a brotar en el norte de la India. Muy posiblemente, la historia habría tomado un rumbo muy distinto si el pueblo de Dios hubiera acatado la voluntad misionera de su Señor. Un fracaso parecido ocurrió en la península arábiga en el siglo 7 d.C., cuando los cristianos rechazaron compartir el evangelio con las tribus árabes de Arabia y dieron así cabida al nacimiento del islam.

Durante el principio del ministerio profético de Mahoma en Meca, cuando los cristianos de Abisinia ofrecieron albergue a algunos de sus seguidores, los cristianos que vivían en los alrededores de Meca tuvieron la oportunidad de compartir el auténtico evangelio de Jesús (*Isa*) con los musulmanes. Pero al no hacerlo, perdieron la ocasión prometedora que se les había presentado.

***“Las religiones son creación de la gente
cuya mente lucha contra Dios”***

A pesar de lo que intenta el pueblo de Dios en el campo de la evangelización, el ser humano alienado de Dios creará sus propias religiones por capricho. Las religiones existen como una especie de mundo invertido que crean aquellas personas que no quieren reconocer la realidad de Dios: “A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón” (Ro 1.21).

Existen porque la gente ha cambiado la verdad por una mentira: “Cambiaron la verdad de Dios por la mentira” (Ro 1.25). Reflejan la idolatría y la rebelión: “A causa de la ignorancia que los domina [a los paganos] y por la dureza de su corazón, éstos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios” (Ef 4.18).

Solamente una mente renacida y sometida a la mente de Cristo puede descubrir la verdad acerca de Dios y del mundo:

Se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y

ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a la imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

Efesios 4.22-24

Según este punto de vista, Dios se ha ausentado de cualquier religión, aún cuando ésta lleve el nombre de cristiana, que no reconozca a Jesucristo como el único salvador del mundo.

“Las religiones muestran una sincera búsqueda de Dios”

A su manera, cada religión da una visión parcial de la realidad de un mundo espiritual. Apuntan hacia experiencias espirituales auténticas. Las comunidades de fe, a través de sus viajes por el mundo trascendental, tocan una realidad que está más allá del mundo transitorio. Por la vida moral que recomiendan dan evidencia de que están en contacto con lo que es verdaderamente “real”.

“Las religiones han captado en parte la revelación de Dios”

Según este punto de vista, ninguna religión puede atreverse a afirmar que posee la revelación en su plenitud. Cada una ha recibido lo suficiente como para encausar al pueblo, dentro de su cultura, hacia la salvación. En otras palabras, todas las religiones son variantes, más o menos fieles, de una misma esencia religiosa. Todas tocan la misma realidad divina.

Una de las imágenes que se han usado para explicar este pensamiento es la de una montaña con varios caminos que conducen a la cumbre. Sólo cuando hayamos escalado la montaña, nos daremos cuenta de que otros han llegado tam-

bién al mismo punto. Es arbitrario y arrogante pretender que hay un solo camino que llega a la cumbre.

Otra imagen que se ha usado con frecuencia, para describir la relación entre la revelación de Dios y los seres humanos es aquella de las cuatro o cinco personas con los ojos vendados confrontadas con un elefante. Estas tienen que indicar qué es lo que tocan. Cada una contestará algo diferente, según la parte del animal que agarra. Sin embargo, todas están en contacto con la misma realidad, un elefante.

La interpretación de la religión

Aquellos que han dedicado mayores esfuerzos al diálogo con gente de distintas religiones entienden que todas ofrecen experiencias válidas de Dios. Según este punto de vista, el diálogo debe empezar con la experiencia de una misma realidad que todas supuestamente comparten.

Al mismo tiempo, no se puede ignorar el desafío de la cultura secular, donde la religión suele entenderse como una manifestación de una alienación humana. Aun el famoso teólogo Karl Barth propone que la religión manifiesta la máxima rebelión en contra de Dios, puesto que no permite que Dios mantenga su integridad como Dios. La religión, casi por definición, reúne estrategias que intentan manipular a Dios por medio de intereses humanos.

Según Karl Marx, la raza humana ha inventado la religión para compensar un sufrimiento innecesario y mal entendido. La otra cara de la moneda es que algunos la manejan para controlar el poder y obtener privilegios en la sociedad. Es una manifestación de la alienación que el ser humano experimenta como resultado de un sistema económico ex-

plotador. También apunta a un deseo de liberarse del sistema opresor. Podría comparársela con las flores que embellecen las cadenas. Es decir, funciona como un paliativo que suaviza el dolor sufrido por la opresión.

Según el filósofo Nietzsche, la religión representa la enfermedad de los débiles, aquellos que carecen del coraje para crear su propio mundo. Juega el papel de defender lo ordinario y lo mediocre contra la visión del superhombre que transmuta todos los valores.

Para el psicoanalista Sigmund Freud, Dios se ha convertido en la figura de un padre, de quien dependen todas aquellas personas que no saben vivir emocionalmente como adultos. Para él, la religión es antihumanista, porque muchas veces es la causa de los traumas psíquicos. Impide que ocurra un proceso de curación auténtico. Actúa como compensación de una vida humana que no ha llegado a su madurez psicológica.

Cada una de estas teorías reúne aspectos de la gran tesis que indica que Dios funciona como una proyección de todos los anhelos, inquietudes y carencias humanas. Según parece, creamos a Dios a nuestra imagen y semejanza con el fin de ayudarnos a enfrentar nuestros fracasos e incapacidades o para justificar nuestros privilegios. Dios se manifiesta como alienación, ilusión y enfermedad.

Todo esto es parte de la herencia del conflicto que ha existido entre las culturas secular y religiosa durante más de 200 años. Muestra una tradición de sospecha y escepticismo. Expresa una opinión extensamente sostenida que indica que la religión siempre frustra el proceso de maduración de la vida humana.

Por otra parte, algunos piensan que en el mundo postmoderno rige otra lógica. La verdad se ha hecho subjetiva, de manera que si la religión le ofrece ayuda, consuelo, significado, identidad y reconocimiento a uno, entonces es verdad para uno. No se puede afirmar de antemano que la religión como tal hace daño. Todo depende de cómo funciona en la vida. En otras palabras, la postmodernidad propone un criterio pragmático, utilitario, para juzgar el valor de las prácticas religiosas. No es cuestión, entonces, de justificar su verdad sino de examinar su eficacia.

La religión militante

Parece que hoy vivimos en un mundo donde los seguidores de las diversas religiones muestran cada vez más señales de militancia. Esto ocurre, sobre todo, en la tradición radical del islam. Parece que los extremistas están reaccionando contra el predominio de la perspectiva secular que se difunde a través de los medios de comunicación masiva y la economía, ahora globalizada. El secularismo, como proyecto, ha traído una masificación y una trivialización de la cultura, una exaltación del individualismo, un materialismo que, entre otras cosas, está destruyendo el medio ambiente, una indiferencia hacia la verdad, un relativismo de valores éticos y una negación de Dios.

La reacción es conocida comúnmente como *fundamentalismo*. Sin embargo, el calificativo padece un problema cultural. La gran mayoría de los comentaristas que lo emplean han adoptado cierta ideología liberal. Por lo tanto, lo interpretan como un fenómeno que representa un claro desafío a los valores de su estilo de vida. Según su punto de vista, parece caracterizar a un mundo ya superado que per-

tenece al pasado. No sorprende entonces que el denominado fundamentalismo reciba una mala prensa, la cual lo estereotipa como una especie que debe repudiarse, como algo que no merece ninguna consideración seria dentro de su mundo intelectual y afectivo. Pertenece pues a la era de los dinosaurios. Esta percepción es parte de lo que Huntington llama el choque de las civilizaciones.

Lo cierto es que el fundamentalismo representa una manera muy diferente a la secular de interpretar y vivir la coyuntura actual. Hasta cierto punto es un fenómeno político y cultural, que se origina en la incertidumbre generada por los rápidos cambios sociales, un caos económico causado por la globalización del mercado libre, la infiltración de ideas, costumbres y estilos de vida que no tienen arraigo en las culturas autóctonas, y las aventuras militares y políticas lanzadas por la llamada “alianza de los dispuestos”.

A la vez es un fenómeno netamente religioso que la sociedad, después de 250 años de una progresiva marginación de la religión, no sabe entender. Un escritor lo llama “la venganza de los dioses”, una reacción militante contra la vacuidad de la sociedad cuya única meta es la búsqueda de la felicidad. Fue el filósofo Nietzsche quien pronunció un aforismo al respecto: “El mundo moderno ha inventado la felicidad, y simplemente parpadeó”.

Desde un punto de vista, al imaginar que es posible volver a las normas del pasado y organizar una sociedad según las leyes de Dios, codificadas por autoridades reconocidas desde antaño (como es el caso de la ley islámica del *sharia*), el fundamentalismo es conservador. Desde otra perspectiva, es subversivo de un orden que, por su naturaleza, no tiene ninguna base sólida para el ejercicio de la virtud.

De alguna manera, la religión militante funciona como una ideología política. Así como el marxismo (una especie de cristianismo disfrazado) desempeñaba para algunos cristianos de América Latina el rol de intermediario entre las afirmaciones básicas de la fe y la acción política, también la religión, interpretada en forma radical, utiliza los conceptos básicos de la respectiva fe para promover un programa político y social totalizante. Los ideólogos de hoy no habitan más a la orilla izquierda del río Sena en París sino en las mezquitas de los países musulmanes. No son los intelectuales y académicos seculares —que a través de sus obras eruditas y sus clases y seminarios fomentaban una conmoción en la juventud, especialmente en los estudiantes universitarios entre los años 1960 a 1985 aproximadamente—, sino los clérigos profundamente antiseculares quienes con su predicación, enseñanza y panfletos provocaron a los jóvenes desilusionados por la política corriente de sus gobiernos a luchar por una sociedad teocrática.

La religión popular

A pesar o quizás a raíz del proceso secularizante, la religión en su forma popular (incluyendo una variedad de formas contemporáneas de espiritualidad) está floreciendo. Tanto la investigación sistemática como la observación más casual muestran el crecimiento de formas de religión cuyo principio se encuentra en una cosmovisión primordial. El fenómeno ocurre también dentro de las religiones establecidas: el catolicismo romano, el islam, el budismo y algunas manifestaciones del pentecostalismo. Puede ser otra manera de responder al desafío de la modernidad. La religión está tomando nuevas formas. De mil maneras, los hombres y mujeres modernos vuelven a la práctica religiosa, aunque

mayormente dejan atrás sus formas históricas institucionalizadas.

La religión popular es un fenómeno universal. Los mismos rasgos ocurren en todo lugar. No importa si se trata del islam popular de los pueblos rurales de Turquía (con el sufismo), del hinduismo de las castas inferiores de la India, del chamanismo coreano o nigeriano, del budismo japonés, de la religión indígena de las Américas o de la espiritualidad de la Nueva Era de la clase media occidental; en todas ellas se encuentran creencias y prácticas sustancialmente parecidas.

Es la forma de la religión practicada por la mayoría de la humanidad, mucho más vigente que las respectivas religiones en sus aspectos más ortodoxos. Según la investigación, se ha notado que la práctica religiosa a nivel popular incluye los siguientes elementos:

- la importancia otorgada a los ritos, sobre todo a los asociados con la muerte y el entierro;
- la creencia en el poder de la fortuna y el lugar del azar como determinantes de la vida; dan lugar a un cierto fatalismo frente a los vaivenes de la vida;
- la creencia en los acontecimientos paranormales (p. ej., la astrología, el sortilegio y la adivinación).

La característica central de la religión popular es la *magia*. En la práctica, se exterioriza en la manipulación de los objetos, las palabras, los gestos, los lugares y tiempos sagrados, e incluso de las relaciones personales, a fin de evitar la mala fortuna y garantizar el bienestar.

Conjuntamente con la magia, el *mérito* juega un papel predominante en la religión popular. Está basado en dos supuestos elementales:

- que existe una relación directa entre el sufrimiento, la mala fortuna y las actitudes y acciones negativas del individuo o de la comunidad (la posición adoptada, por ejemplo, por los llamados amigos de Job);
- que existe un balance favorable entre la felicidad eterna y las buenas obras.

En el fondo del concepto del mérito está la convicción de que el éxito o el fracaso en la vida dependen de nuestra relación con las fuerzas espirituales de otro mundo, supuestamente responsables de la suerte que experimentamos en esta vida. La magia o el mérito pueden influir en este otro mundo. Es por esta razón que la religión sigue ocupando un lugar central en la vida del pueblo. Parece afrontar las necesidades más elementales de la existencia diaria y le da la expectativa de que las circunstancias de la vida puedan mejorar.

Conclusión

Estamos viendo con más frecuencia en casi toda clase de sociedad, sea cual fuera su trayectoria histórica, la búsqueda de una espiritualidad que de alguna manera es capaz de poner en orden los fragmentos de la vida. Notamos a través de la investigación dos tendencias que nos deben hacer pensar. En primer lugar, el ser humano puede vivir aparentemente con una pluralidad de opciones en cada nivel de la cultura (es decir, la cosmovisión, los valores y las instituciones) aunque solamente hasta cierto punto. Siente la necesidad, como ser humano, de encontrar un centro de integración capaz de reunir sus experiencias, sentimientos y moralidad, y que responda coherentemente a la pregunta acerca del sentido de la vida. A pesar del movimiento secularizante de las últimas

décadas, la religión como tradición, espiritualidad, comunidad y base para el comportamiento parece ofrecer mejores respuestas.

En segundo lugar, los que están buscando una espiritualidad pertinente para sus necesidades no se vuelcan necesariamente a las formas religiosas tradicionales. Son eclécticos en su manera de pensar y actuar, y recogen elementos de distintas fuentes. Además, no piensan que haya una sola respuesta que les vaya a satisfacer por el resto de su vida. Como en el caso del matrimonio contemporáneo, uno puede casarse con distintos cónyuges religiosos a lo largo de la vida.